

# Rompiendo el estigma de la adicción: la historia de un testigo a través del arte

[Habla Bill Stoehr]

Soy William Stoehr. Soy artista y me gustaría compartir algunos de mis pensamientos sobre la adicción, el estigma y mi arte.

Mi hermana murió por una sobredosis de opioides. Emma tenía 57 años y luchó con las drogas y el alcohol durante la mayor parte de su vida. Emma consumía alcohol, marihuana y metanfetamina en la escuela secundaria, pero cuando se sometió a su primera cirugía de espalda fallida, los opiáceos recetados tomaron el poder. Y mientras el dolor continuaba, los médicos también estaban demasiado dispuestos a recetar más. Emma amaba mi arte y le prometí que pintaría su retrato si volvía a rehabilitación. Ella estuvo de acuerdo. Y durante cinco años pareció recuperarse. Fue maravilloso para ella reír y sonreír. Pero luego murió su hermoso esposo. Luego más cirugías de espalda y más pastillas. Ella recayó. Ella murió.

La pérdida de mi hermana por esta sobredosis me afectó mucho como artista. La voz en mi cabeza susurraba ¿de qué sirve tu arte? ¿Qué logra? ¿Qué importa? ¿Qué te apasiona? Comencé a explorar ampliamente a las víctimas, testigos y sobrevivientes de violencia, intolerancia y adicción. Los espectadores interpretaron mi trabajo dentro de su propio contexto subjetivo. Todo estaba relacionado con sus propias experiencias, que es exactamente lo que quería. Pero nuevamente, la voz regresó y preguntó, ¿cómo puedes identificarse honestamente con estos problemas?

Bueno, puedo relacionarme con la adicción. No estaba simplemente reflejando mis sentimientos. De alguna manera había encarnado la experiencia no como víctima sino como testigo. Emma tuvo una sobredosis. Pero quizás para los millones de afectados yo podría ser parte de la solución. El estigma

parecía el mejor lugar para comenzar. Así que me lancé con todo y nunca miré atrás. Pronto estaba pintando caras de cuatro pies, luego caras de cinco pies, luego caras de siete pies. La gente tuvo reacciones fuertes y apasionadas a mi primer show de caras. Encontré mi voz. Ahora tenía una meta y un propósito. Buscaba esta realidad mayor y mi causa era la adicción. Con el abuso de alcohol y drogas, nunca es solo una persona la que se ve afectada y nunca es simplemente un incidente aislado, por lo que las caras que pinto ahora son los rostros de los afectados, las víctimas, los testigos y los sobrevivientes. Y así, los afectados ahora se pararon frente a mis cuadros y algunos de ellos lloraron. Compartieron valientemente sus historias. Describieron el sufrimiento silencioso, el terror, el caos, la incertidumbre y la impotencia. Pero también vieron resistencia, perdón y esperanza. Emma dijo que era malvada. Oh Dios, ¿de dónde vino eso? No, no eres malvada. No, no estás sola. Sí, podemos hablar de esto. Sí, hay esperanza. Sí, podemos conseguir ayuda. Entonces, para todos los que ven esto hoy, no se avergüencen ni se culpen.

No asuman que pueden hacerlo solos. Compartan la carga, pidan ayuda. Si conocen a alguien, cónyuge, padre, amigo, hijo o cualquiera que sufra de una adicción a drogas o alcohol, no esperen.